

El interés por el análisis filosófico se percibe también en la revista *Manuscrito*, fundada en 1977 y publicada por el Centro de Lógica, Epistemología y Filosofía de la Ciencia en Campinas, Brasil. Uno de los cofundadores del centro fue Marcelo Dascal, quien desde 1967 enseña en la Universidad de Tel Aviv y es una autoridad en la filosofía del lenguaje. Dascal fue el editor de la revista hasta 1999. Otra revista dedicada al análisis filosófico es *Análisis Filosófico*, fundada en 1981, la revista oficial de la SADAF. En la década de los 80, Enrique Villanueva fundó la Sociedad de Filosofía Iberoamericana (SOFIA). La *Revista Venezolana de Filosofía*, fundada en 1973 y publicada por la Universidad Simón Bolívar, ha mantenido una política editorial abierta, en la que contribuciones pertenecientes a la corriente analítica han tenido cabida. En México, el Instituto de Investigaciones Filosóficas, además de publicar la ya mencionada *Crítica*, desde 1977 publica también traducciones de obras analíticas en una serie titulada *Cuadernos de Crítica*. Otras revistas dedicadas a la difusión y discusión de temas analíticos son *Diálogos*, publicada en Puerto Rico y *Discurso*, editada en São Paulo.

Lamentablemente, a pesar de que podemos en efecto hablar de un período de estabilidad en el desarrollo de la filosofía analítica en Latinoamérica, durante este mismo periodo ha habido gran inestabilidad política en la región. En consecuencia, brillantes filósofos analíticos han emigrado y han desarrollado sus carreras en el extranjero. Mario Bunge fue docente en la Universidad de Buenos Aires desde 1957 hasta 1963, pero ha trabajado en la Universidad McGill (Canadá) desde 1966. Ha continuado con su obra descolante en el campo de la filosofía de la ciencia, fundamentalmente escrita en inglés, ha sido traducida a muchos idiomas. Héctor Neri-Castañeda fue una figura rutilante en los campos de la filosofía de la mente y teoría de la acción en los Estados Unidos. Carlos Santiago Nino, antes de su temprana muerte, era una figura importante en el ámbito de la filosofía política y jurídica dentro de la corriente analítica, tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra. Ernesto Sosa y Jorge Gracia, ambos de origen cubano, han emigrado a los Estados Unidos. Sosa es una autoridad en el área de la epistemología. Jorge Gracia ha escrito prolíficamente sobre la filosofía latinoamericana, incluyendo el tema que aquí nos ocupa: el impacto del análisis filosófico en Latinoamérica. Además, Gracia es una autoridad en filosofía medieval, metafísica y análisis textual, combinando siempre una aproximación histórica impecable con un agudo análisis filosófico. El venezolano Carlos Ulises Moulines ha desarrollado una exitosa carrera en la Universidad de Munich, centrada alrededor de temas relacionados con la lógica y la filosofía de la ciencia.

Consideraciones finales

Incluso durante el período de estabilidad, en el cual el análisis filosófico ha sido reconocido como un método importante y valioso y los filósofos analíticos han contado con el apoyo de institutos y revistas a través de los cuales han podido diseminar sus ideas, cierta animosidad con respecto a la filosofía analítica y a los filósofos analíticos aún se respira en el ambiente. Existe una tendencia a menospreciar a los filósofos analíticos en cuanto, supuestamente, son indiferentes a las injusticias sociales y a los perentorios problemas políticos que aquejan a la región, una actitud que ha contribuido a llevar a algunos filósofos analíticos a emigrar a otros países⁵.

Apartando el mero hecho de que el dedicarse a problemas sociopolíticos no es una obligación del filósofo (aun cuando pueda ser útil y valioso), el rechazo a los filósofos analíticos es injustificado por varias razones. Primero, este rechazo exagera la importancia de la palabra escrita a los fines del cambio social. Aunque es indudable que la palabra escrita es importante, quienes rechazan a los analíticos por estos motivos asumen que la palabra escrita es virtualmente la única manera de contribuir a la mejoría de nuestras sociedades.

Hay, sin embargo, muchas maneras de luchar. Muchos filósofos analíticos han luchado por la justicia social, aun cuando no hayan escrito sistemáticamente sobre el tema. Rabossi, por ejemplo, fue miembro de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y además fue Subsecretario de Derechos Humanos del Ministerio del Interior en Argentina de 1984 a 1989. Es difícil imaginar cómo los cargos de indiferencia social podrían prosperar contra él. O considérese el caso de Fernando Salmerón (1925-1997), quien ayudó a fundar la Universidad de Veracruz y dos prestigiosas revistas en México. Estos son apenas dos ejemplos aislados. Obviamente, el interés de Salmerón por el análisis filosófico en lo absoluto le impidió comprometerse con los problemas sociales de su país. En segundo lugar, este tipo de rechazo de la filosofía analítica de manera simplista descuida el hecho de que hay diversas maneras de buscar la verdad y que muy probablemente la claridad conceptual tanto a nivel de pensamiento como de expresión, ha de redundar en beneficios sociales.

⁵ Ver, en relación a los prejuicios en contra del análisis y a la crítica en Latinoamérica: Carlos Pereda, «Luces y sombras de la escritura filosófica en español», *Revista de Occidente*, 233 (Octubre 2000): 53-70.

Finalmente, no hay razón alguna por la cual el análisis filosófico no pueda ser aplicado al estudio y mejoramiento de las instituciones sociopolíticas. De hecho, la tesis de que la filosofía analítica está divorciada de los asuntos sociales obedece a una atrofiada manera de comprender su historia: equiparar la filosofía analítica con un subtipo de la misma: el positivismo lógico. Una de las obras fundamentales de la filosofía analítica, *Principia Ethica*, de G.E. Moore, versa sobre ética. Y hoy en día, quizás la obra más importante de toda la filosofía analítica de la segunda mitad del siglo XX es *A Theory of Justice*, de John Rawls, una obra de filosofía moral y política –hecho probablemente inconcebible para los positivistas lógicos. La obra de filósofos analíticos como Ronald Dworkin, H.L.A. Hart, Robert Nozick, Thomas Nagel, entre muchos otros, evidencia ampliamente lo fértil que el análisis filosófico puede ser para el examen de la problemática sociopolítica. El análisis filosófico en Latinoamérica ha dado origen a un nuevo estilo de hacer filosofía en la región; un estilo que no está comprometido con ideología política alguna y cuyo único objetivo es la búsqueda de la verdad⁶.

⁶ En un artículo reciente, Luis Villoro ha discutido la importancia del análisis filosófico para el desarrollo de la filosofía iberoamericana. Ver Luis Villoro, «¿Pensar en español?» *Revista de Occidente* 233 (Octubre 2000): pp. 105-112.



August Sander: *Secretaria de estación de radio* (1932)